

Viernes, 1 – Marzo – 2013

Este día fue primer viernes de mes. Como todos los viernes del año asistimos a la Oración en la Casa de Belén a rezar el Santo Rosario, y a continuación –por ser viernes de Cuaresma- se rezó el Santo Viacrucis; todo ello dirigido por el sacerdote D. Cándido.

Al llegar a la décima Estación del Viacrucis, Anita comenzó a sangrar de la frente apareciendo en ella varios puntitos como pinchazos, por lo que entendimos que era una participación en la coronación de espinas de Jesús. La sangre le corría por el ojo y las mejillas. Anita lloraba desconsoladamente al tener la visión de la Pasión del Señor y contemplar cómo le trataban; y decía: **“No, por favor, no le hagáis eso. ¡No se lo hagáis!”**.

Lo mismo ocurrió los viernes siguientes de Cuaresma, pero en otro momento de la Oración. También uno de esos días le quedó la señal del peso de la Cruz en el hombro derecho, y todos los viernes pudimos ver en su frente una cruz bien marcada en rojo.

De todo ello ha quedado constancia a través de fotografías realizadas en el mismo momento del suceso.

Martes, 5 – Marzo – 2013

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy, que tengo mucha pena en mi Corazón; pero, hijos míos, ayudadme para poder caminar, para poder hacer con vuestros hermanos.

¿Veis cómo está todo, hijos míos?, todo está muy mal. Pero Yo os pido que vosotros en vuestras oraciones ayudéis. Yo estoy al pie de la Cruz de mi Hijo, ¡porque en la Pasión de mi Hijo hay tanto dolor y tanta pena! Pero los hombres ya se han olvidado de ese dolor: ese dolor, que mi Hijo dio su vida por salvar a los hombres, por salvarlos y por darles ese amor a todos. Pero su sacrificio no fue hecho para nada.

Hijos míos, venid a orar conmigo; venid, id al Sagrario donde está mi Hijo Amado. Allí pedidle, habladle y contadle vuestras cosas, y decidle que lo amáis, que lo queréis, para que su sacrificio sea más llevadero. Él dio su vida sufriendo muchísimo, pero no sirvió de nada porque los hombres no arreglan nada, sino al revés, todo lo contrario.

Satanás está ahí esperando todo para que él llegue, entre y haga su abono como lo hace; pero, bueno, hijos míos, ¿por qué lo dejáis entrar?, ¿por qué lo dejáis pasar? ¡Cuánta pena me da cuando Yo veo que mis hijos -que tanto los quiero y tanto los amo- dejan que Satanás se acerque a ellos. Lo mismo que está con las garras ahora, en la Pasión de mi Hijo, cómo les dice a todos que no, que eso no es; que no crean nada, que mi Hijo no nació, que fue todo un invento de los hombres. El Padre Eterno se lo ha dicho: **“Que le queda muy poquito tiempo de triunfar”**. Y, entonces, dice que el poco tiempo que tenga que va a hacer todo el daño que pueda.

Hijos míos, no le dejéis que él pueda pasar a vuestros corazones, y llegue y dé

rebotadas; porque eso es lo que él quiere: ir encendiendo los corazones y luego dejarlos ahí encendidos para él triunfar, para él decir: **“Este corazón es mío. Me lo he llevado yo porque me lo he ganado”**.

Y así mi Amado Jesús está sufriendo nada más que de ver que está triunfando, porque se están dejando llevar todos por lo que él les dice; porque al que es egoísta le dice que va a tener mucho dinero, y ése se va como corriendo y sin perder tiempo. A todo el que quiere una cosa, pues él dice que se la da; y no miran nada: ni que eso es mentira ni que están ofendiendo al Padre Celestial. Ellos lo que van es a hacer que todo lo que piden se lo da para que luego triunfe. Pero triunfe también de dolor, porque luego cuando llegue ese momento que la Madre Celestial, vuestra Madre que soy Yo, tengo que coger y atarlo para que no salga nunca más. Pero no ha llegado todavía ese tiempo; ese tiempo llegará.

Por eso, vosotros cuando lo veáis, cuando veáis que él está triunfando, daros la vuelta y decidle que no, que con vosotros no, ni con los que sean vuestros hermanos, vuestros amigos. Decidles: **“No hagáis caso a Satanás; que Satanás está aquí ahora”**. Y ahora, hijos míos, en la Pasión de mi Santo Hijo es cuando más triunfa él, porque ve que mi Hijo está herido, que está herido de muerte; y en esas heridas él mete el dedo en sus Llagas para que sufra más. Y lo malo es que todo el que lo escucha, porque le pone voz, corazón dulce para que se vayan con ellos. Y así está haciéndolo todos los días, a diario, hijos míos, lo mismo en familia, en amigos, en todos. ¡Cuántas familias hay que no..., ni los padres, ni los hijos, ni los hermanos, nadie! Por eso, hijos míos, vosotros estáis advertidos, porque Yo siempre estoy diciéndolo que no os dejéis, que viene siempre vestido de oveja, de corderito, cuando luego es un lobo que se come a todo el que se pone a su lado.

Hijos míos, Yo, vuestra Madre Celestial, quiero que estéis siempre alabando al Padre Celestial, alabando a vuestro Amado Jesús, para que siempre esté contento cuando se le alaba y se le dice: **“Señor, aquí me tienes que soy tuya; pero tuya nada más. Me entrego a Ti, pero a Ti sólo, Señor, Padre, a Ti que eres mi Creador y te amo y te quiero. Ayúdame a seguir en este mundo cruel”**.

Pedídselo así al Padre Celestial, hijos míos. Y ahora en este tiempo, en la Pasión de mi Hijo, que sufre; porque, ¡cómo sufre siempre por vosotros! Todo su dolor es por vosotros, por sus hijos se derrama tanto dolor, para que Él esté siempre sufriendo. Por el Amor de su Amado Jesús está el Padre sufriendo, hijos míos.

Bueno, pues os voy a bendecir; y amaos los unos a los otros como Yo os quiero y os amo, y como el Padre Celestial os quiere y os ama, y os da toda su Gracia y su Bendición, hijos míos.

“Yo, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado con la Luz divina, con la Fuerza del Padre y el Amor del Hijo, Yo os bendigo: En el nombre del Padre+, y del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi manto celestial. Os quiero y os amo mucho. Vosotros amaos todos también. No digáis al lobo: **“Entrad”**; dejadlo que pase, pero que se vaya.

Adiós, hijos míos, adiós.